

### “El Boicot a La Comay” en Puerto Rico

Mydalis M. **Lugo Marrero**

mydalis.lugo@gmail.com

La autora es puertorriqueña y reside en la Argentina. Posee un Bachillerato y una Maestría en Artes, en Estudios Hispánicos, de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Mayagüez. Actualmente, está realizando un Doctorado en Comunicación Social en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Zygmunt Bauman, en su libro *La sociedad líquida*, cita a Francois Brune, con la intención de poner de manifiesto las características que debe reunir un suceso para ascender a la categoría de acontecimiento. Dice Brune que “la información es como el café: cuando es caliente y fuerte es buena”. El **acontecimiento** debe ser “lo suficientemente fuerte como para aparecer en los titulares” (2008: 215). Como señala Brune, otro punto importante dentro de la lógica del acontecimiento es que “constituye a los ciudadanos como públicos” (Bauman, 2008: 215). Los ciudadanos/ públicos son espectadores y no actores. Su papel está limitado a la mera atención del acontecimiento que se presenta y que consumen. Sin embargo, hay acontecimientos que, más allá de acaparar la atención del público, generan una cadena de acciones, reacciones, movimientos y actividades nunca previstas, en las que los espectadores pueden pasar de ser espectadores a actores. Al igual que la vida, la muerte tiene la virtud de provocar una cantidad inmensa

de reacciones, entre ellas las emocionales, en torno de la ausencia definitiva del ser. Esto fue lo que detonó el asesinato de un joven puertorriqueño, José Enrique Gómez Saladín. Este acontecimiento desencadenó una serie de reacciones mediáticas que lograron traspasar lo individual y lo pasivo para situarse en un plano colectivo, activo y material.

José Enrique Gómez Saladín desapareció el jueves 29 de noviembre de 2012 cerca de la medianoche en el municipio de Caguas, Puerto Rico. El reporte de desaparición, que realizaron los familiares más allegados del joven, quien era publicista, proporcionaba datos de lo que apuntaba ser un robo. En el informe, se detalló que durante la madrugada del 30 de noviembre se había utilizado su número de cuenta bancaria para realizar transacciones y retiros de dinero. Además, se ofreció información sobre la cuenta del desaparecido en la red social de *Facebook*. La noticia, que comenzaba a acaparar los medios televisivos y radiales, aprovechó el espacio de difusión que proporcionan las redes sociales

Artículo:  
Recibido: 22/04/2013  
Aceptado: 08/10/2013

virtuales. En *Facebook*, por ejemplo, el 1º de diciembre se abrió una página pública o *fan page* con el nombre “Búsqueda de José Enrique Gómez Paladín”. La misma proporcionaba la información personal del desaparecido, así como varias fotos y actualizaciones de los últimos detalles de su búsqueda.

Con un desenlace fatal, el 3 de diciembre las autoridades policíacas anunciaron el hallazgo del cuerpo de José Enrique. El mismo fue encontrado luego de que uno de los presuntos asesinos fuera entregado por su madre a las autoridades y éste declarara los hechos. Cabe destacar que este primer joven entregado (uno de los cuatro imputados en el asesinato) había aparecido en una imagen obtenida de la cámara de seguridad de un cajero automático, en el momento en que obligaron a José Enrique Gómez a retirar dinero. En la foto, el joven acompañaba a la víctima. La imagen obtenida pudo circular por todos los medios de comunicación, incluyendo las redes sociales, donde se pedía que se compartiera para mayor difusión e información. Al momento de la entrega de su hijo, la madre indicó que lo reconoció por la foto que vio en los medios. La Oficina Federal de Investigaciones (FBI, por sus siglas en inglés) tomó jurisdicción del caso por el delito de *carjacking*, robo y muerte de la víctima.<sup>1</sup>

### Todos somos José Enrique

Como respuesta al asesinato de José Enrique, los usuarios de las redes sociales de *Facebook* y *Twitter* iniciaron una campaña de repudio ante la ola criminal que está azotando la Isla. La misma llevó por nombre “Todos somos José Enrique”. La iniciativa que surgió en las redes sociales y que se caracterizó por publicar una foto del usuario de la cuenta sosteniendo un papel que leía el mensaje “Todos somos José Enrique” pronto contó con el aval de la comunidad artística. El efecto viral de las redes sociales se hacía patente. Simbólicamente, el asesinato del joven rompía su carácter individual para enmarcarse en el sentir y el malestar de todo un pueblo que se unía al reclamo de no más violencia. La auto-referencialidad de la imagen por **todos** los que se unían a la campaña suprimía la exclusividad y la individualidad y dinamizaba conceptos como el de la identidad. Se fijaba así un vínculo personal y colectivo entre el ciudadano, también público,

con la(s) víctima(s) de asesinato. La iniciativa de la campaña “Todos somos José Enrique” implicaba empatía y trasladarse y ponerse en la posición del otro. El carácter y la función crítica se afianzaban mediante la imagen visual y el recuerdo del nombre del asesinado. De esta manera, nuestro yo privado cobraba carácter público mediante la identificación con el otro, la visibilidad y el efecto multiplicador de sumarse a la crítica. De usuarios de las redes sociales y público constituido por el consumo del acontecimiento pasábamos a la categoría de actores o *prosumidores*; es decir, usuarios que consumen al mismo tiempo que producen (contenidos, crítica, demandas, movimientos, peticiones).

### Llamado al boicot, al repudio

La campaña acaparó la visibilidad mediática de miles de personas. A la par de que se iban esclareciendo detalles del cruel asesinato y se arrestaron a los cuatro imputados del mismo, en uno de los programas más vistos por los televidentes de Puerto Rico, “Súper Xclusivo”, se hicieron expresiones que se interpretaron como una justificación del crimen. El programa se transmitía por el canal *WAPA TV*. Según la descripción que proporciona el mismo canal, el programa “es el centro informativo del bochinche más caliente. Ya sea de farándula, política, o lo que sea... La Reina Del Bochinche, La Comay, junto a Héctor Travieso presentan día tras día lo último en la noticia, de una manera jocosa y en “Xclusiva””.<sup>2</sup> La Comay, una muñeca-títere, es la animadora principal y personaje producido y realizado por el señor Antulio “Kobbo” Santarrosa desde 1995.



La muñeca-títere, La Comay, junto a Héctor Travieso, en “Súper Xclusivo”.

La Comay se dedica a presentar bochinchas; éstos son chismes de farándula o de personajes conocidos, así como detalles e información clave de acontecimientos sociales, incluyendo asesinatos sin resolver y delitos. Esta muñeca es acompañada en el programa por Héctor Travieso, quien a modo de diálogo discute los temas y los contenidos del programa. El reconocimiento que ha ganado este personaje está vinculado a los bochinchas o los chismes que presenta y a la “búsqueda de la verdad”, además de la combinación exitosa de varios géneros (comedia, parodia, periodismo investigativo). Aunque no ejerce el periodismo, “Kobbo” Santarrosa, quien lleva alrededor de 14 años laborando para el canal *WAPA TV*, cuenta con una batería de “investigadores”, políticos y reporteros que les facilitan los contenidos para sus chismografías.

El martes, 4 de diciembre de 2012, sobre el caso de Gómez Saladín, La Comay manifestó expresiones en las que afirmaba que el joven publicista se buscó el fatal desenlace, ya que las dos mujeres que se encontraban involucradas en el asesinato eran prostitutas y fueron recogidas por Gómez en un área (Calle Padial) de dudosa reputación. En otras palabras, según sugirió La Comay, si Gómez Saladín no hubiese ido a solicitar lo que parecían ser favores sexuales no hubiera encontrado su muerte: “Mi pregunta es qué hacía José Enrique Gómez Saladín en la calle Padial, un foco de homosexualidad y prostitución”, cuestionó La Comay.<sup>3</sup> Las expresiones del personaje de La Comay daban paso así a la construcción y la reproducción del rumor sobre una posible doble vida de la víctima o su comportamiento inmoral. En la búsqueda del porqué del asesinato, de sus motivos, “Kobbo” Santarrosa se **entrapaba** en la justificación del delito. La culpabilización de las víctimas de crimen, como bien señala Mercedes Rodríguez, suele ser el de un doble crimen con un solo cuerpo: “Muere la víctima porque la mataron y volvemos a matarla con la historia que la acusa, la deshumaniza, ‘la despelleja’, quedando perfectamente ambientada la revictimización [...] con relatos o testimonios que culpabilizan y exponen lo que no debe ser expuesto”. A la muerte física de Gómez Saladín, el personaje de La Comay le sumaba ese **despellejamiento**, ese asesinato

por segunda vez, al infundir y divulgar el rumor y al degradar la **reputación**<sup>4</sup> de la víctima.

Más allá de la veracidad de estas expresiones, las mismas fueron condenadas rápidamente. Lo que no previó el personaje de “Kobbo” Santarrosa era que sus conjeturas no tenían la menor distancia temporal del acontecimiento y que la campaña “Todos somos José Enrique” potenciaba el rechazo a cualquier signo de violencia, incluyendo la verbal. Uno de los principales repudios al rumor originado por La Comay lo realizó el activista por los derechos humanos, Pedro Julio Serrano,<sup>5</sup> quien hizo público un mensaje, que circuló en sus cuentas de *Facebook* y *Twitter*, y en los principales rotativos del país, en el que condenaba toda justificación del crimen del joven publicista.

El mensaje repudiaba el personaje de La Comay por fomentar el odio, la violencia, la homofobia y la intolerancia a través de su programa. Seguido a estas expresiones de repudio, en ambas redes sociales se abrió el martes 4 de diciembre un movimiento que lleva por nombre “Boicot a La Comay”. De la emblemática campaña “Todos somos José Enrique” pasábamos, en un santiamén, a la del “Boicot a La Comay”.

Un “boicot”, como bien define Wilda Rodríguez (2012), es “un evento de libre expresión y un acto de liberación. Se interpreta como un acto de poder ciudadano cuando tiene éxito, pero el poder se lo otorga la libertad de expresión, no la autoridad sobre la expresión”. Es importante puntualizar la definición, según Rodríguez, para diferenciarlo de la del término “censura”, la cual sí coarta el derecho a la libre expresión. El boicot “es una reclamación legítima de parte de un sector que se considera ofendido por el contenido del mismo” (Rodríguez, 2012). En otras palabras, la censura refuerza la prohibición; el boicot, el rechazo o repudio.

La página “Boicot a La Comay” demandaba que los auspiciantes del programa de chisme de “Súper Xclusivo” removieran sus pautas o anuncios como muestra de repudio y de indignación a las expresiones del personaje e invitaba a que los ciudadanos expresen su malestar ante las conjeturas que realizó ésta. El retiro de las pautas se traducía, de esta manera, en el rechazo al rumor iniciado por La Comay sobre José Enrique. Al tiempo que se hacía pública la lista de auspiciantes, varios de

ellos iban retirando sus pautas del programa y publicaban su repudio a las conjeturas ofensivas del personaje. Entre los primeros en retirar sus pautas del programa se encuentra la conocida compañía de seguros médicos, “Triple S”, quien comunicó: “Queremos informarles que el plan de medios de ‘Triple S’ no contempla pautas adicionales en dicho programa. Deseamos a todos nuestros seguidores en *Facebook* un bonito día lleno de paz y sana convivencia”.<sup>6</sup>

Como se puede advertir, el retiro de las pautas proyecta una contribución a un ambiente de paz y “sana convivencia”. “Triple S” hizo público su anuncio el miércoles 5 de diciembre de 2012. Otro auspiciante que retiró su pauta fue “Borden”, empresa de productos alimenticios (manteca, leche, bebidas, entre otras): “Reiteramos nuestro compromiso con Puerto Rico, por tal razón no patrocinaremos el programa televisivo ‘Súper Xclusivo’. ‘Borden’ se une a la voz de un pueblo que quiere lograr un Puerto Rico de paz”.<sup>7</sup>

El retiro de pautas dejaba claro que se estaba sobre un terreno conflictivo. En un extremo, se buscaba la paz, por los seguidores del “Boicot a La Comay” y, por otro, se hallaba la violencia y el odio encarnado por el personaje de La Comay. Lo que anteriormente fue una campaña de repudio ante la criminalidad y de solidaridad por las víctimas, ahora demandaba la **vigilancia a la palabra mediática**, al decir, al hablar, por construir –de otra manera– la violencia. Aunque fuera en una dimensión espectacular (en los mensajes de los auspiciantes), las emociones (paz, tranquilidad) de los consumidores se priorizaban, pasando a un primer plano.

De las empresas que publicaban el retiro de sus pautas o cualquier (des)vínculo con el programa ‘Súper Xclusivo’ en los medios (televisión, radio, prensa) se destacaba el poder que había generado lo que comenzó como una táctica transversal, en el sentido de De Certeau, en las redes sociales. Más allá de los 60 miles de *likes* que obtuvo la página en tres días, el “Boicot a La Comay” tuvo repercusiones inmediatas en la publicidad y los anuncios pagados al programa “Súper Xclusivo”. Según información provista por la página *News is my Business*, 30 segundos de espacio publicitario de 6 pm a 7 pm –horario en el que se transmitía el programa, de lunes a viernes–, ronda los 6 mil dólares. Adicional a

esto, el canal puede cobrar 7.500 dólares por la mención de productos. El retiro de los anuncios pudo rondar la pérdida de 1,3 millones de dólares a la semana.

El crecimiento de seguidores en la página y el retiro de pautas de los anunciantes daban cuenta de la eficacia de la campaña. Irónicamente, la figura con la que se enfrentó La Comay, el publicista, le devolvía económicamente su desprecio. Lo cierto es que el ejercicio consumista se coaccionó mediante la presión y el **empowerment** de un **movimiento social** originado en las redes virtuales.

El retiro de pautas tiene gran significación, pues no sólo altera la programación del espacio publicitario, sino que mediante el no patrocinio se deslegitiman las expresiones y el personaje de La Comay. La credibilidad y la veracidad atribuida a su discurso, podría decirse, legitimado por el *rating*, su poder “fiscalizador, detectivesco y justiciero”, **implosionaba**. En el sentido *habermasiano*, si la publicidad constituye la opinión pública y, para Manuel Martín Serrano, las necesidades de los consumidores, aquí se hallaba un discurso y unas relaciones que ameritaban renegociarse. La representatividad de La Comay había sido puesta en jaque. Su lógica de la búsqueda de la verdad y de la justicia, por un público que no la ha encontrado en el proyecto político de la nación, se **enervaba** una vez más.

Como consecuencia de la presión que tuvo en los medios de comunicación, a nivel local e internacional, el personaje de La Comay ofreció unas disculpas públicas por las expresiones realizadas. No obstante, el gran detonante fue la consiguiente cancelación del programa “Súper Xclusivo” del canal *WAPA TV*, anunciada oficialmente por la relacionista pública del titiritero el 7 de enero de 2013. La renuncia de “Kobbo” Santarrosa se oficializó tras varias reuniones con el Gerente general de *WAPA TV*, Joe Ramos. Ante las exigencias del gerente del canal de grabar el programa antes de emitirse al aire, el titiritero se negó por considerarlo un modo de censurarlo.

La lamentable muerte de José Enrique Gómez Saladín ha tenido un efecto *rizomático* en términos mediáticos. Éste se convirtió en ícono de solidaridad y de repudio a la criminalidad que está cobrando la vida de tantos puertorriqueños.

No sólo la solidaridad y el repudio hicieron eco cuando salió a la luz esta noticia, sino que se utilizó para condenar uno de los programas televisivos más sólidos y más vistos por el pueblo puertorriqueño. La Comay forma parte de la rutina diaria y del consumo cultural de muchos connacionales.<sup>8</sup> Si el *rating* habla de ese poder de retención y de atención de los espectadores mientras dure el problema (Bauman, 2008: 200), el programa “Súper Xclusivo”, al posicionarse en los primeros lugares de la encuesta Nielsen de programas más vistos, daba cuenta de su visibilidad. Para los seguidores del “Boicot a La Comay”, la intromisión a la integridad de cada persona no debe escudarse bajo el derecho a la libertad de expresión. La difamación, que ha llevado en múltiples ocasiones a “Kobbo” Santarrosa ante un tribunal, invita a concienciar al público que lo sigue y a que levante sospecha sobre los contenidos que presenta. La crítica que se generaba en las redes sociales se dejaba sentir con su poder de protesta, de rechazo y de materialidad en el espacio *offline*.

Lo que parecía la muerte de otro inocente jalonó una ola de indignación ante la situación de violencia que sacude a la Isla y exigió la participación de todos en el problema. El distanciamiento hacia la violencia se exigía, también, verbal y mediáticamente. Los reclamos de este movimiento se consolidaron en la polifonía de voces que demandaba y que, en poco tiempo, se internacionalizó. De tal manera, lo que parecía un discurso del rumor y de difamación con gran recursividad mediática (dentro del espacio televisivo), interrumpió y dislocó la repetición y la continuidad dentro del discurso de la muñeca.

Jesús Galindo Cáceres y José Ignacio González Acosta (2013) han destacado que los movimientos sociales originados en Internet pueden considerarse lo que Bauman denomina **movimientos estéticos**. Es decir, movimientos que se organizan en repudio de alguna situación, por la que exigen un cambio. La indignación, la apertura y la flexibilidad al cambio, la diversidad en la composición, la concientización, la aparición, el desarrollo y la desaparición del movimiento son algunas de sus cualidades. Si bien su duración puede ser efímera, estos movimientos cuentan con gran poder de convocatoria, como ha demostrado

su estudio sobre el movimiento “#YoSoy132” en México. En este sentido, el caso del “Boicot a La Comay” reviste gran significación e invita a repensar cómo las redes sociales en Internet pueden tener resultados materiales y emergen como **laboratorios sociales virtuales**, en los que se comienzan a plasmar otras maneras de **comunicar**.

#### Notas

1 José Enrique Gómez Saladín fue llevado a un paraje luego de retirar 400 dólares de su ATH (tarjeta bancaria), por dos hombres y dos mujeres que tuvieron acceso a su vehículo. En el área del crimen, los asesinos le echaron gasolina a la víctima, lo prendieron fuego y cuando éste intentaba huir, lo asesinaron a tubazos.

2 Tomado del sitio oficial del canal: [www.wapa.tv](http://www.wapa.tv)

3 Véase el video:

<http://www.youtube.com/watch?v=hucb6zviOxo>

4 La reputación es la imagen pública o la etiqueta social que tiene toda persona. La reputación de las personas parte de una conclusión o evaluación generalizadora sobre especificidades, que resumen el carácter total de ésta.

5 Pedro Julio Serrano es un activista puertorriqueño portavoz de la lucha lesbica, gay, bisexual y transgénero (LGBT). El presente año estuvo involucrado en la radicación del Proyecto del Senado N° 238, cuyo objetivo era la prohibición de la discriminación por orientación sexual e identidad de género. El mismo fue convertido en la Ley N° 22-2013. Asimismo, impulsó el Proyecto de la Cámara N° 488, convertido en la Ley N° 23-2013, la cual plantea al amparo de la Ley N° 54 (Ley de prevención e intervención con la violencia doméstica) la protección a parejas con orientaciones sexuales e identidades de género diversas. En varias ocasiones, Pedro Julio ha sido discriminado por su orientación sexual por parte de los animadores del programa ‘Súper Xclusivo’. En uno de los ataques hacia Pedro Julio Serrano, Héctor Travieso despotricaba contra el activista y le llamaba públicamente “Pato”. Cabe señalar que en Puerto Rico, la palabra “pato” connota una fuerte estigmatización hacia las personas homosexuales.

6 Mensaje copiado de la página de “Triple S” en Facebook.

7 Mensaje publicado en la página de “Borden” en Facebook.

8 Sostengo que es parte del consumo cultural, puesto que en el diálogo cotidiano y en el imaginario social pueden encontrarse personas que usan expresiones icónicas de La Comay, tales como: “Qué bochinche”, para subrayar un gran escándalo, un buen chisme; “tíralo al medio”, para que visibilice o publique el asunto candente o el nombre

del imputado en el escándalo; “he dicho nombre yo”, para, sarcásticamente, inocentarse dentro de la circulación del rumor o del escándalo. Incluso, a aquella persona que le gusta el chisme, se la suele llamar popularmente Comay. A modo de gentilicio, la palabra comayqueño destaca a los seguidores de la muñeca.

### Bibliografía

BAUMAN, Zygmunt. *La ciudad sitiada*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008, 5º reimpresión.

GALINDO CÁCERES, Jesús y GONZÁLEZ ACOSTA, José I. *#YoSoy132. La primera erupción visible*, México DF, Global Talent University Press, 2013.

KANTROW, Michelle. “Latest boycott of ‘La Comay’ could be costly for WAPA TV”, en *News is my business*, 2012. Disponible en: <http://newsismybusiness.com/latest-boycott-of-la-comay-could-be-costly-for-wapa-tv/> [consulta: 11 de octubre de 2013].

RODRÍGUEZ, Mercedes. “Víctimas culpables”, en *80 grados*, 2013. Disponible en: <http://www.80grados.net/victimas-culpables/> [consulta: 11 de octubre de 2013].

RODRÍGUEZ COTTO, Sandra. “‘La Comay’: un reto al periodismo”, en *80 grados*, 2012. Disponible en: <http://www.80grados.net/la-comay-un-reto-al-periodismo/> [consulta: 11 de octubre de 2013].

RODRÍGUEZ, WILDA. “Un boicot no es censura”, en *80 grados*, 2012. Disponible en: <http://www.80grados.net/un-boicot-no-es-censura/> [consulta: 11 de octubre de 2013].

# [apuntes]

## Promotores de invenciones *made in Argentina*

Cecilia **Mazzaro**

El FAI es el Foro Argentino de Inventores, un espacio creado el 29 de septiembre de 2006 bajo la consigna de “promover la actividad inventiva argentina, a través de la educación, como una labor fundamental para el progreso social y comunitario [...] orientada hacia la generación genuina de fuentes de trabajo y la solución de problemas humanos vinculados con lo tecnológico y de interés general”.

El Foro tiene un perfil vinculado a la capacitación y asistencia en temas de innovación y registro de patentes, y es de especial interés no sólo para inventores de cualquier disciplina sino también para comunicadores y educadores, ya que organiza diversas actividades de promoción, como la organización de becas educativas, premios –como el Premio Nacional a la Inventiva “Ladislao José Biro” y la “Olimpiada Argentina de Inventiva”–, cursos de capacitación docente, concursos, conferencias, simposios, congresos, exposiciones y seminarios sobre Innovación, Propiedad In-

telectual, Propiedad Industrial, Creatividad y Práctica de la Actividad Inventiva.

También promueve el trabajo con empresas –a través de un Fondo de Inversiones Tecnológicas (FIT), y Servicios de Investigación y Desarrollo–, y con la sociedad en general, a través de la formación de la Biblioteca del Inventor y del Museo de inventos argentinos.

Es de vital relevancia el trabajo a través de dos espacios: la Fundación Biró, creada en 1989 –año del centenario del nacimiento del creador de la birome, Ladislao José Biró–; y la Escuela Argentina de Inventores (EAI), que es un programa pedagógico no formal, diseñado e implementado con el objetivo de estimular y desarrollar el pensamiento inventivo de niños y adolescentes.

Para obtener más información respecto de las actividades del FAI, se puede acceder al sitio [www.forodeinventores.com.ar](http://www.forodeinventores.com.ar), en donde podrán encontrarse, además, eventos, documentos históricos, sugerencias, e indicaciones sobre marcas y patentes.



## [lecturas]

### *El inspector Ratier y los maestros de tierra adentro*



Adriana Puiggrós  
Galerna  
Buenos Aires  
2012

#### Cintia Rogovsky

¿Quién fue Horacio Ratier? ¿Por qué podría interesarnos su vida y su obra? Podemos suponer que es a partir del archivo de su padre Horacio, que el antropólogo Hugo Ratier pone a disposición de la pedagoga Adriana Puiggrós, que ésta comienza a imaginar este libro que cuenta la vida de aquel educador, inscripta en su contexto histórico así como en la trama de sus relaciones personales, profesionales, familiares.

También destaca la vocación pedagógica que impulsa a dejar, como legado y testimonio, la palabra escrita de quienes hicieron y sostuvieron al sistema educativo en los territorios alejados del **poder**, tanto político como administrativo, durante el siglo XX. Ratier tiene, como Puiggrós, la preocupación de comunicar las experiencias y saberes de la praxis. Archiva, recorta, lee, escribe, propone, debate, piensa, observa, recorre, viaja, cuestiona.

A su vez, la obra rescata de cierto injusto olvido a esta figura de gran influencia en su momento, que representa, al mismo tiempo, a muchos de sus contemporáneos, precisamente a aquellos educadores que muchas veces arriesgaron su comodidad personal y su crecimiento profesional en pos de defender posiciones pedagógicas, dar cabida a corrientes no hegemónicas como la educación para el trabajo, el cooperativismo, la educación por el arte; dar voz a los niños y niñas; aprender y enseñar a producir la tierra; incluir a lo diverso y transformar el *statu quo*.

Puiggrós, como historiadora de la educación, **hace hablar al Archivo de Ratier** cual si fuera un personaje más de la historia: mediante las fotos, cartas, fichas escolares, recortes periodísticos, cuadernos de comunicaciones, formularios burocráticos, vamos conociendo las diversas facetas del Inspector. Ratier y sus recorridas por escuelas de todo el país durante la primera mitad del siglo XX; largos viajes en tren a lo largo de paisajes desérticos y hostiles al viajero; comunidades pobrísimas de pueblos originales; destinos de difícil acceso y en lucha con la Naturaleza; Ratier al difundir ideas pedagógicas de vanguardia; Ratier y su esposa; con su amigo el titiritero Javier Villafañe; Ratier y los rituales escolares, dialogando con los chicos, con los maestros y escuchando sus necesidades; debatiendo con el cura; investigando nuevas cuestiones educativas, carteándose con sus colegas; Ratier el padre, el maestro, el hermano, el amigo.

Si bien el inspector llegó a integrar el Consejo Nacional de Educación (CNE) en 1958, su prioridad se centraba en la vida institucional y la tarea pedagógica de los



docentes en las escuelas de zonas poco pobladas. Misiones, Chaco, Neuquén, Jujuy, serán algunos de los destinos de este hombre, recreados por la autora a partir de referencias históricas y licencias narrativas, como la creación de personajes de ficción que interactúan con los otros, enriqueciendo de este modo el conjunto de la trama, como es el caso del maravilloso capítulo situado en la misteriosa e iluminista ciudad de La Plata, con sus círculos libresco-comunistas, anarquistas y masones; o del entrañable personaje de Francesco, el maestro patagónico acusado y desplazado por el **delito**, nunca verbalizado, de ser homosexual, cuyos avatares iremos conociendo a lo largo de la biografía.

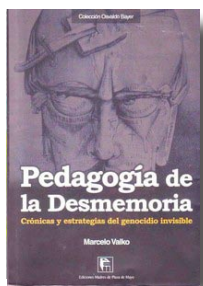
En cuanto a la estructura, Puiggrós no renuncia a la historiadora, va y vuelve en el tiempo, ilustrando los escenarios con la información de lo que sucedía en la Argentina de los años cuarenta, cincuenta, sesenta, tanto en el ámbito político cuanto en el político-pedagógico en particular, en la tensión entre el centro y las periferias (territorios *raterianos* por excelencia), con el recurso de utilizar distintas voces narrativas, incluyendo la del propio Ratier y su fluir de conciencia.

Como ha hecho a lo largo de su obra ensayística y de su tarea política, la autora pone al desnudo los mecanismos autoritarios y la burocracia del CNE, que dificultaban las innovaciones, la difusión de nuevas ideas de enseñanza y la tarea de los “maestros de tierra adentro”. A la vez, revela cómo el método de **disciplinar** a los maestros **demasiado** cuestionadores, al enviarlos a destinos de fronteras, era una práctica habitual. Confinados en los márgenes, en aquellas escuelas albergue junto a sus

alumnos, a la vez se les habilitaban experiencias transformadoras que, aunque implicaran aislamiento y sacrificio –que incluía, en general, grandes limitaciones económicas y de recursos para su tarea–, promovían el vínculo con la comunidad y la circulación de saberes del trabajo (huertas, arte, títeres) propios de corrientes como la escuela activa y de la formación de la Escuela Normal de Paraná, por ejemplo, de gran influencia en los inspectores.

Como ya había ocurrido en 2010 con *Rodolfo Puiggrós. Retrato familiar de un intelectual militante* (Taurus, Buenos Aires), la autora utiliza un registro narrativo similar y evocativo, para construir esta biografía novelada: “[...] El teatro de títeres fue un interés mutuo que alimentó la amistad entre los Bernabó-Ratier y Villafañe y el encuentro provocó que ese género ocupara un lugar importante entre las iniciativas que el Inspector introdujo en las aulas patagónicas y, años después, en las del Litoral. Villafañe fue invitado por Ratier a recorrer las escuelas patagónicas con su compañía de teatro ‘La Andariega’. A lomo de burro o en carreta, portando su retablo y sus muñecos, calzando un overol azul o blanco, llevó sus poemas y sus cuentos a los chicos de la Patagonia; conversaba con ellos y luego les pedía que dibujaran para llevar consigo esos dibujos hacia otros pueblos y otros niños” (Puiggrós, 2013: 31).

## *Pedagogía de la desmemoria. Crónicas y estrategias del genocidio invisible*



Marcelo Valko  
Ediciones Madres  
de Plaza de Mayo  
Colección Osvaldo Bayer  
Buenos Aires  
2010  
416 páginas

El período histórico trabajado en profundidad por Valko se encuentra localizado en el último cuarto del siglo XIX, en especial porque ahí se asientan las bases para la construcción del imaginario de un país que es el granero del mundo y que era abierto a todos los hombres de buena voluntad que quisieran habitar aquí. Si bien suscribe a la hipótesis de un genocidio perpetuo, Valko indica que este mito se hizo a partir de suprimir a todo un conglomerado humano “sobrante”. A partir de un excelente trabajo de documental, en publicaciones de la época y en materiales oficiales del Estado argentino, la investigación comienza a ubicar en un primer plano al genocidio perpetrado por Julio A. Roca en la Campaña del Desierto. Por ejemplo, en el libro se describe que los supuestos viajes hacia territorios inhóspitos que Roca hacía a caballo, no los recorría montado sino que viajaba en carruaje y al llegar al lugar, con las situaciones conflictivas ya resueltas por su tropa con anterioridad, hacía un ingreso triunfal en su caballo. Anécdotas de estas características son frecuentes en la investigación desarrollada por Valko, entre ellas cómo se originó una maquinaria de exterminio de los pueblos originarios que permitió el ascenso de un sector de la sociedad argentina del siglo XIX, que luego se transformó en la elite dirigente del país. Esta publicación también presenta un interesante catálogo de imágenes que pueden brindar una representación de las atrocidades cometidas por el ejército argentino con los primeros pobladores de nuestro suelo. Las explicaciones de ciertas fotografías de la época, gracias al trabajo bibliográfico artesanal de Valko, desmontan las escenografías realizadas para dar cuenta del dominio del hombre

Darío G. Martínez

¿Cómo lograr desmitificar los relatos históricos que el liberalismo oligárquico construyó para narrar la fundación de la Nación? ¿Con qué costos lograron instalarse en el imaginario? ¿Qué operaciones de olvidos desplegaron para acallar otras narraciones con ese relato aséptico y carente de conflictos? Algunas de estas preguntas, entre otras posibles, son las que parecen guiar el propósito del trabajo *Pedagogía de la desmemoria. Crónicas y estrategias del genocidio invisible*, de Marcelo Valko. La empresa puede ser ardua, con varios niveles de abordaje y con innumerables materiales a los cuales se puede interrogar para esbozar un conjunto de respuestas posibles. En materia de historia, las preguntas y las respuestas nunca son unívocas sino que operan en un escenario complejo, atravesado por preocupaciones e intentos de conclusiones que siempre son parciales y contingentes.

urbano y occidental, por sobre el habitante originario. En este sentido, es paradigmática la fotografía de Estanislao Zeballos en donde se lo observa rodeado por su séquito de soldados, uno de los cuales le ceba mate, mientras en una de sus manos sostiene un cráneo.

Este libro se enlaza con otras producciones de Valko, tales como *Ciudades Malditas*, *Ciudades Perdidas*, *Los indios invisibles del Malón de la Paz*, *Entre la nostalgia incaica y el futuro independentista*, *Los amorfos del rebelde Ollanta*, que buscan encontrar explicaciones acerca de los procesos de resistencia a la colonización y a la dominación que llevaron adelante los pueblos originarios de América latina. Asimismo, en *Pedagogía de la desmemoria* se pretende ahondar en el fracaso de los ideales de Tupac Amaru, del pensamiento de Juan José Castelli y Bernardo de Monteagudo, que derivaron hacia un sistema de desaparición de personas. Esta derrota de un sistema de pensamiento latinoamericano inclusivo y respetuoso de las matrices culturales de los pueblos originarios fue la piedra basal para la articulación entre los intereses políticos de las elites agropecuarias y los propósitos de la expansión del capitalismo. Aquí, tal vez, se asiente uno de los mayores explicativos de todo el libro porque, en cierta medida, desnuda los intereses económicos y políticos que tenía el sector privilegiado de la sociedad urbana de la Argentina del siglo XIX, al mismo tiempo que impregnó en el conjunto de todas las instituciones liberales del siglo siguiente.

El proyecto de Mitre, Sarmiento y Roca, necesariamente, requería de la supresión de las resistencias de los pueblos originarios y de la explotación capitalista de los territorios que ocupaban y de los cuales obtenían sus métodos de subsistencia.

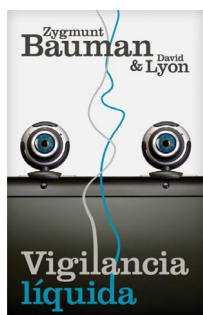
La apuesta ética política de este libro de Marcelo Valko quizá la podamos encontrar

en el prólogo que escribió Osvaldo Bayer, que traza un horizonte político pero que, al mismo tiempo, presenta componentes con una clara intencionalidad educativa. Bayer escribe: “Nuestros héroes tienen que ser aquellos que en nuestra historia lucharon por los derechos a la vida de todos y no los que, por la ambición de poder y propiedad, ultrajaron la vida de los hijos de la tierra”. La potencia de esta frase radica en poder establecer cuáles fueron los relatos que permitieron la emergencia de un conjunto de ideas que hicieron de la desaparición de personas el método de construcción política de una sociedad basada en la exclusión. Por eso, ante el olvido y la invisibilidad, la apuesta siempre radica en la memoria y la palabra.

**Fragmento:** “El imaginario social va a construir la pedagogía de la desmemoria sobre la que se asienta la Historia Oficial. ¿A qué me refiero con pedagogía de la desmemoria? Me refiero a una estructura mental que hace del olvido, de la pérdida de la identidad, de la amnesia y de la tergiversación de la historia, su máximo catecismo. El poder tiene pánico de recordar. Esa estructura hace un culto de la desmemoria, de la amnesia colectiva. Ama el olvido. Ama lo ilusorio, se desespera por imaginar que estamos en Francia, que Buenos Aires es París, que somos todos blancos y rubios como en Escandinavia. Necesita olvidar, porque olvidar es olvidarse de sí misma, de sus responsabilidades, de su fungida ignorancia, de sus justificaciones absurdas, de aquella letanía ‘por algo será’ que se repetía como si se tratara de un axioma filosófico capaz de explicar lo imposible, de explicar y justificar la desaparición de decenas de miles de personas y el secuestro de 500 bebés”.

## [novedades]

### Vigilancia Líquida



Editorial: Paidós

Impresión: 2013

ISBN: 978-950-12-5463-1

Colección: Estado y sociedad

#### Autores

**Zygmunt Bauman** es sociólogo, filósofo y ensayista nacido en Polonia. Conocido por acuñar el término y desarrollar el concepto de la “modernidad líquida”. Desde 1971 reside en Inglaterra, donde es profesor en la Universidad de Leeds, West Yorkshire. Su obra se ocupa, entre otras cosas, de cuestiones tales como las clases sociales, el socialismo, el holocausto, la hermenéutica, la modernidad y la posmodernidad, el consumismo, la globalización y la nueva pobreza.

**David Lyon** es un sociólogo escocés, conocido internacionalmente por su trabajo en *Surveillance Studies* (Estudios de Vigilancia). Enseña e investiga en las áreas de la sociedad de la información, la globalización, la secularización y la posmodernidad, y actualmente se desempeña como profesor en la Facultad de Derecho de la Universidad de Queen en Kingston, Ontario. Ha ocupado cargos en varias universidades de países como Escocia, Reino Unido, Australia, Japón y en el Centro para el Cambio Social y Económico (Bangalore, India) y la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* (París, Francia).

En la actualidad, los detalles más insignificantes de nuestras vidas son registrados y examinados como nunca antes y, a menudo, quienes son vigilados cooperan voluntariamente con los vigilantes. Desde Londres y Nueva York hasta Nueva Delhi, Shanghái y Río de Janeiro, la presencia de

cámaras de video en los lugares públicos ya es algo habitual y aceptado por la población. Los viajes aéreos implican el paso por escáneres humanos y controles biométricos, que se han multiplicado a raíz del 11-S. Diariamente *Google* y los proveedores de tarjetas de crédito apuntan el detalle de nuestros hábitos, preocupaciones y preferencias, y con ellos van elaborando estrategias de marketing personalizadas con nuestra activa y, en algunos casos, entusiasta cooperación.

En este libro el análisis de la vigilancia de David Lyon confluye con el mundo líquido moderno que Zygmunt Bauman ha descrito con su característica agudeza. ¿Nos encontramos ante un futuro lúgubre de vigilancia continua o existen aún espacios de libertad y esperanza? ¿Cómo podemos ser conscientes de nuestras responsabilidades para con nuestros semejantes, perdidos como estamos con frecuencia en discusiones sobre datos y categorizaciones? Nos encontramos ante temas del poder, la tecnología y la moral. Este libro constituye un análisis brillante de lo que implica ser observado –y estar observando– en la actualidad.